

# pampa

pensamiento / acción política

O NEGRO

LA PAMPA

BUENOS AIRES

BUENOS AIRES / Montevideo

La Plata de la Plata

Pío Medina

Rawson

San Matías

Medina

Mar del Plata

Bahía Blanca

Corto

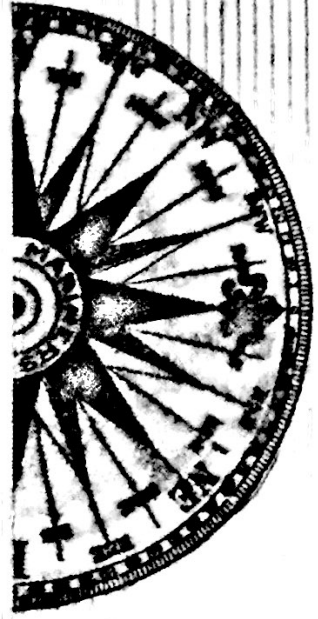
Trenque Lauquen

Saladillo

Ordoñez

Mercedes

Ciudad Yarquén



# pampa extendida

## Las piezas del rompecabezas colombiano Tendencias de acumulación y configuraciones del régimen político

por JAIRO ESTRADA ÁLVAREZ (\*)



A DIFERENCIA de los demás países de América Latina, especialmente de Suramérica, en los que la crisis de los proyectos neoliberales provocó una nueva configuración del mapa político de la región con la instalación de un amplio espectro de gobiernos que han sido caracterizados de izquierda o de centroizquierda<sup>1</sup>, el caso colombiano se muestra excepcional. Allí se ha asistido a una profundización de los rasgos autoritarios del régimen político, con el proyecto político de la “seguridad democrática” que encarna el reelecto presidente Alvaro Uribe Vélez (2002-...), a una intensificación de la guerra contrainsurgente mediante una estrategia de creciente intervención imperialista norteamericana, y a una (aparente) consolidación del proyecto económico del neoliberalismo, con el impulso de las “reformas estructurales” de “segunda generación”; todo ello, al tiempo que –con el proyecto político paramilitar, en proceso de institucionalización– se despliegan los componentes criminales del capitalismo y una organización mafiosa de la sociedad.

---

\* Profesor del Departamento de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia; director del Grupo interdisciplinario de estudios políticos y sociales; coordinador académico del seminario internacional *Marx vive*; director de la Revista virtual *Espacio crítico*, [www.espaciocritico.com](http://www.espaciocritico.com)

1. También se utilizan los calificativos de “progresistas” o “alternativos”. Tales gobiernos han generado un importante debate sobre la perspectiva de la región. Al respecto véase, STOLOWICZ, BEATRIZ, “La izquierda latinoamericana y las encrucijadas del presente”, México, D.F., 2006 (mimeo); BORÓN, ATILIO, “El mito del desarrollo capitalista nacional en la nueva coyuntura política de América Latina”, Argenpress, 2007; KATZ, CLAUDIO, “Socialismo o neodesarrollismo”, *Rebelión*, 2006, tomado de [www.rebelion.org](http://www.rebelion.org); KOHAN, NÉSTOR, “La gobernabilidad del capitalismo periférico y los desafíos de la izquierda revolucionaria. Crisis orgánica y revolución pasiva: el enemigo toma la iniciativa”, Argenpress, 2006.

No obstante, bajo tales condiciones, de altísima complejidad y de difícil entendimiento para nacionales y extranjeros, se adelanta una importantísima y valerosa lucha social y política de resistencia, con proyecciones de alternativa, a través de diversas formas, que se ha visto alentada precisamente por los cambios políticos ocurridos en la región. Lo que desde el exterior y aún desde el interior del país se aprecia como un proyecto político y económico, de neoliberalismo renovado, sólido y consistente, muestra –en sentido estricto– claras tendencias de erosión y de descomposición, que abren un amplio juego de posibilidades que van desde la reconstitución del régimen (con operaciones de autopurificación y limpieza) hasta la generación del espacio para un proyecto político alternativo de izquierda.

El presente trabajo tiene como propósito principal la presentación de las que podrían denominarse las piezas del rompecabezas colombiano. Piezas sueltas, a veces ininteligibles (en apariencia), que cuando se van articulando, adquieren sentido y muestran una imagen de la complejidad. Aquí se intenta mostrar la imagen de un proyecto capitalista neoliberal que en Colombia se manifiesta de manera descarnada, articulando el discurso de la “democracia liberal” y el “libre mercado”, con una tendencia fuerte al autoritarismo, el intervencionismo norteamericano, la intensificación de la guerra y la consolidación de rasgos mafiosos y criminales de la formación socioeconómica.

## **Profundización del proyecto neoliberal y creciente autoritarismo**

En lo corrido del nuevo siglo, contrariando la tendencia general reciente de América Latina, en Colombia se ha asistido a una profundización del proyecto neoliberal; se ha dado continuidad a las transformaciones capitalistas iniciadas hace dos décadas, que adquirieron una mayor programación sistemática y consistencia institucional a partir del gobierno de César Gaviria Trujillo (1990-1994). Desde entonces, la línea ha seguido los trazos (con algunos altibajos) de las políticas del Consenso de Washington. Tales políticas fueron reforzadas al finalizar la década de 1990, cuando se firmara el pri-

mero de los tres acuerdos que desde entonces habrían de pactarse con el Fondo Monetario Internacional<sup>2</sup>.

Las políticas de liberalización y desregulación económica, y de reestructuración neoliberal del Estado habrían de producir un cambio sustancial en las condiciones generales de la reproducción capitalista, provocando una transformación estructural del mayor significado en el balance entre los fondos de acumulación y los fondos sociales de consumo. De la misma forma que en otros países, la precarización generalizada del trabajo y el deterioro sistemático de sus condiciones de reproducción, se han visto acompañados de una nueva fase de prosperidad capitalista que, en todo caso, ha producido reacomodos entre las facciones capitalistas. También en Colombia hay facciones capitalistas inmersas en lógicas mundiales de acumulación; al tiempo que otras se han visto afectadas por los procesos de reestructuración capitalista.

De particular importancia para el cambio en el balance acumulación-consumo han sido los "rediseños institucionales", esto es, la *juridización* del proyecto político y económico neoliberal, la incesante producción de normatividad, con la que se ha pretendido imponer un verdadero "cerrojo jurídico", que le de legitimidad y legalidad a las transformaciones capitalistas, atendiendo siempre las reglas de la "democracia liberal".

Por ello es que un examen a las tendencias recientes de acumulación en Colombia (si se trata de considerar sus formas legales), pasa inevitablemente por la producción del orden (neoliberal) jurídico económico. Los acuerdos con el Fondo Monetario Internacional han sido, en sentido estricto, pactos de agendas legislativas. Siguiendo la línea del Consenso de Washington, los desarrollos legislativos y las tendencias de política económica se han caracterizado en los últimos años por:

- a. La profundización del proceso de liberalización y re-regulación del mercado de trabajo, mediante un debilitamiento de las instituciones laborales a favor de políticas de "empleabilidad".

---

2. El primero, un "acuerdo extendido", se firmó en diciembre de 1999, durante el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002); los otros dos, acuerdos *stand by*, se suscribieron en diciembre de 2002 y mayo de 2004, por parte del gobierno de Uribe Vélez. Dado el estricto seguimiento a las políticas del FMI no fue necesario un nuevo acuerdo en diciembre de 2006.

- b. El rediseño del proceso de descentralización, definiendo lineamientos claves de política local desde el gobierno central, al tiempo que se transfieren mayores responsabilidades hacia los gobiernos locales, con menos recursos por parte del gobierno central.
- c. La continuación (y culminación) de procesos de privatización en campos en los que tales procesos estaban aplazados o no se habían podido adelantar (petróleo, telecomunicaciones, energía eléctrica, banca).
- d. La apertura hacia una mayor mercantilización de la naturaleza, a través de la ley de bosques que abre fronteras para su explotación comercial
- e. El mayor estímulo a la inversión extranjera y, en general, a los flujos de capitales, con la creación de diversos incentivos.
- f. El reforzamiento de las prescripciones de política económica (de ajuste fiscal selectivo) orientadas a garantizar el pago de la deuda pública y la financiación de la guerra, mediante reformas al Estatuto orgánico de presupuesto y la expedición de la Ley de responsabilidad fiscal.
- g. La afectación de rubros sociales del gasto público (especialmente de educación y salud) mediante el rediseño del régimen de transferencias de finanzas intergubernamentales.
- h. La implantación de medidas que refuerzan la “focalización” de la política social en los sectores más pobres, al tiempo que deja en desprotección a sectores importantes de la población. Esta política se acompaña de la creación de un sistema clientelista de subsidios a la demanda que de paso constituye a esos sectores pobres en base social para la legitimación de la política general.

Un punto culminante de la estrategia de *juridización* del proyecto político y económico neoliberal en Colombia, luego del fracaso del ALCA, ha sido la negociación del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos. Dicho tratado, como lo señala la experiencia del TLCAN, al tiempo que profundizará la liberalización y la desregulación de la economía y la extenderá a nuevos campos de la vida económica y social, posibilitará un

mayor control económico y político por parte del imperialismo norteamericano y sus empresas transnacionales<sup>3</sup>.

Con la llegada a la presidencia de Álvaro Uribe Vélez en el año 2002, se reforzó el giro autoritario que venía produciéndose en los últimos años del gobierno de Andrés Pastrana. El fracaso de las conversaciones entre éste último y la guerrilla de las FARC, estimuló –junto con otros factores, cuyo estudio escapa a los propósitos de este texto– la formación de un consenso político de las élites dominantes por buscar una salida militar al conflicto social y armado. Dicho consenso se construyó con el respaldo de los principales grupos económicos, los gremios del capital, los principales medios de comunicación, sectores de la iglesia, sectores mayoritarios del Congreso, las fuerzas militares, y fue apoyado por la intelectualidad de derecha; su expresión sería el proyecto de “seguridad democrática” de Uribe Vélez.

El proyecto de “seguridad democrática” descansa sobre cuatro supuestos principales de análisis:

1. En Colombia no hay un conflicto social y armado, sino una amenaza terrorista contra la sociedad, que proviene esencialmente de unos grupos terroristas que se lucran del negocio del narcotráfico. Toda expresión individual u organizada, política o social, que no se alinee con ese entendimiento debe ser considerada en un espectro que va desde la condición de ideólogo hasta la de idiota útil del terrorismo<sup>4</sup>.
2. La confrontación exitosa de la amenaza terrorista justifica la limitación –a través de diversos mecanismos– de derechos civiles y políticos, entre otras cosas, por cuanto parte de los apoyos estratégicos de la subversión armada se encontrarían mimetizados dentro de la población civil. En ese sentido, la vinculación masiva de sectores de la población civil, como parte de una masiva red de inteligencia, de informantes y cooperantes ocupa un lugar central.
3. Los principales problemas de la sociedad colombiana, de

---

3. Al momento de escribir este trabajo, ya se había refrendado por parte del Congreso colombiano el TLC; se encontraba en entredicho su aprobación inmediata en el Congreso norteamericano, debido a la postura del Partido Demócrata que demandaba la inclusión de cláusulas laborales y ambientales, así como el compromiso efectivo del gobierno colombiano con la protección a líderes sindicales y el esclarecimiento del asesinato –por razones políticas– de más de 2.000 de ellos.

crecimiento, empleo, distribución de ingreso y de pobreza se explican esencialmente por la situación de inseguridad y violencia existentes en el país. De suerte que, resuelto el problema de la seguridad, la economía entraría en una especie de círculo virtuoso de mayor inversión, empleo y crecimiento, con lo cual se contribuiría además a resolver los problemas fiscales del Estado, por los mayores ingresos públicos que traería el crecimiento. En este supuesto, un escalamiento de la guerra y la mayor destrucción de valor se da casi por descartada, por cuanto se considera que el país “desde hace rato estaba en guerra”. No obstante, si esa fuera la circunstancia, se trataría de un necesario costo transitorio que, como costo de oportunidad, resulta inferior al costo indefinido de la guerra.

4. La idea de “Estado comunitario” representa el proyecto alternativo a la amenaza terrorista. Se trataría de una variante corporativista de la fórmula “democracia liberal más libre mercado”, que supone la “inclusión directa” de sectores medios y pobres de la población en el proyecto político. Tal proyecto político pretende construirse eliminando las mediaciones de los partidos, con base en el apoyo irrestricto e incondicional a la figura del presidente, en torno al cual hay una incesante fabricación de opinión que lo muestra como una persona única, dotada con cualidades excepcionales, casi mesiánicas.

En suma, el proyecto de Uribe Vélez representa la institucionalización de un régimen de excepcionalidad permanente, de una especie de régimen bonapartista, que pretende el control sobre todos los poderes públicos y ciudadanos<sup>5</sup>. Y debe reconocerse que ha avanzado en ese propósito; particularmente con la aprobación de la reforma constitucional que posibilitó la reelección presidencial y permitió su segundo mandato para el perío-

---

4. Al respecto véase el libro del asesor de Uribe Vélez, GAVIRIA, JOSÉ OBDULIO, *Sofismas del terrorismo en Colombia*, Bogotá, Planeta, 2005; en el que desde una postura de derecha recalcitrante y en una falta de *sindéresis* se trata de justificar la tesis de la amenaza terrorista.

5. Véase, MONCAYO, VÍCTOR MANUEL, *El leviatán derrotado. Reflexiones sobre teoría del Estado y el caso colombiano*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2004, y SÁNCHEZ ÁNGEL, RICARDO, *Bonapartismo presidencial en Colombia. El gobierno de Álvaro Uribe Vélez*, Bogotá, Uniediciones, 2005.

odo 2004-2008. Además del persistente respaldo de las elites dominantes, de la incesante producción de comunicación a su favor, Uribe Vélez ha sabido apelar a la cultura política de derecha, conservadora y clerical, reaccionaria, que se encuentra arraigada en sectores importantes de la sociedad colombiana.

Por otra parte, no obstante lo que aparentaba ser un sólido y consistente proyecto político de la derecha colombiana, ha empezado a mostrar signos notorios de erosión y descomposición. Dentro del campo de opciones que se ha abierto recientemente no debe descartarse un resquebrajamiento del régimen autoritario, pese al control que tiene el Presidente sobre el Congreso, a la captura gradual de las altas cortes, especialmente de la Corte Constitucional, y de los organismos de control, así como del dominio pleno sobre la conducción política de la economía.

Al tiempo que el régimen autoritario ha tenido todas las posibilidades de despliegue, con el apoyo irrestricto del imperia- lismo norteamericano y de las clases dominantes tradicionales, es un hecho notorio que su sustento descansa también en una no santa alianza con el narcoparamilitarismo. Cada vez son mayores las evidencias que comprometen directamente la figura del presidente. A las reiteradas denuncias de la izquierda y de importantes organizaciones no gubernamentales, se le suman ahora testimonios, videos y otras pruebas documentales de narcotraficantes y paramilitares, que muestran su conniven- cia con esa organización criminal. El entorno del presidente, un número importante de congresistas y aliados políticos, miem- bros del gabinete ministerial, políticos profesionales de diverso nivel, integrantes de alta graduación de las fuerzas militares, miembros de la administración de justicia, sectores empresaria- les nacionales y transnacionales, entre otros, articulados con narcotraficantes y paramilitares hacen parte del *paraestado* que se construyó en Colombia durante las últimas décadas. Hoy resulta incontrovertible que ese *paraestado* no es más que una de las variaciones institucionalizadas, alentadas desde el Estado mismo, de la dominación capitalista. Es otra de las variantes del terrorismo de Estado. Todo ese andamiaje que fue puesto al ser- vicio del proyecto de la "seguridad democrática", se constituye hoy en uno de sus flancos débiles.

El hecho de que, luego de un lustro, no se haya producido el cambio esperado en el balance militar de la guerra a favor del gobierno, es otro factor de erosión. La promesa de doblegar a las FARC en 18 meses no se pudo cumplir. Se requirió otro mandato presidencial; después de transcurrido el primer año del nuevo gobierno de Uribe Vélez, no obstante, no hay nada que indique que se esté en el final de la guerra en Colombia<sup>6</sup>. (salvo opiniones del Ministerio de Defensa y de intelectuales de derecha como Eduardo Pizarro).

A lo anterior se suma el creciente papel de las luchas y resistencias sociales, que se ha manifestado en importantísimas movilizaciones de masas y en el desarrollo de nuevos niveles de organización política, social y popular, con miras a la consolidación de un proyecto político alternativo del orden nacional. Igualmente, los cambios en el balance político y de poder de América Latina, especialmente en los países vecinos, que parecieran sugerir que se abre un nuevo compás para las fuerzas democráticas y revolucionarias.

Hasta este punto, se podría afirmar que la experiencia colombiana si bien no difiere significativamente de lo que ha sido la trayectoria neoliberal en América Latina, sí registra algunas especificidades. Tales especificidades colombianas resultan del hecho de que las transformaciones neoliberales se han acompañado de una intensificación de la guerra contrainsurgente, un creciente intervencionismo militar norteamericano y la entronización de rasgos criminales y mafiosos en la formación socioeconómica.

## **Intervencionismo norteamericano e intensificación de la guerra contrainsurgente**

Un aspecto esencial para el entendimiento de la cuestión colombiana consiste en considerar que este país se ha conver-

---

6. Tal hipótesis sólo es sostenida por el Ministerio de Defensa e intelectuales de la derecha como Eduardo Pizarro. Al respecto véase, PIZARRO-LEONGÓMEZ, EDUARDO. "Las FARC-EP: ¿repliegue estratégico, debilitamiento o punto de inflexión", en *Varios autores, Nuestra guerra sin nombre. Transformaciones del conflicto en Colombia*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, 2006.

tido en componente clave de la estrategia imperialista norteamericana para América Latina. Esa es otra de las piezas del rompecabezas colombiano que explica –en buena medida– porqué se ha asistido a una intensificación de la guerra en Colombia durante la última década. El examen a los planes de guerra de este período, el *Plan Colombia*, el *Plan Patriota*, el *Plan Victoria* y el anuncio de un segundo Plan Colombia para el período (2007-2013)<sup>7</sup>, pone de relieve precisamente que lo que pareciera ser exclusivamente un asunto interno colombiano, representa –en sentido estricto– uno de los componentes esenciales de la estrategia geopolítica y de militarización de Estados Unidos en América latina, con el cual se pretende garantizar la hegemonía y la dominación imperialista sobre la región andino-amazónica.

De manera específica, se busca producir una salida militar al conflicto social y armado colombiano, mediante la intensificación de la guerra contrainsurgente, así como debilitar las fuerzas políticas, los movimientos sociales y las organizaciones sindicales y populares, en suma, las fuerzas opositoras, consideradas como extensiones del “terrorismo”. El imperialismo pretende convertir a Colombia, en tanto apoya y estimula su gobierno autoritario de derecha y lo erige en su reserva “democrática” y de “libre mercado”, en la base de contención de la avanzada del movimiento social y popular en América Latina y, especialmente, de los proyectos políticos de los gobiernos progresistas de la región. No hay duda de que el gobierno de Uribe Vélez es el principal aliado de Bush en la región, absolutamente subordinado y plegado a los intereses norteamericanos.

El intervencionismo norteamericano tiene como propósito asegurar el control territorial sobre una región clave para las nuevas estrategias de acumulación de las empresas transnacionales en la actual fase capitalista, dada precisamente la riqueza de la región andino-amazónica en recursos energéticos y de biodiversidad, fuentes de agua, y otros recursos naturales; así mismo,

---

7. Según el gobierno de Uribe Vélez, con el propósito de “consolidar los logros del Plan Colombia”, a un costo estimado de 43.836 millones de dólares. Véase, diario *El Tiempo*, Bogotá, 1 de febrero de 2007, p. 1-2. Un análisis amplio del Plan Colombia y sus implicaciones se encuentra en ESTRADA ÁLVAREZ, JAIRO (editor), *Plan Colombia. Ensayos críticos y El Plan Colombia y la intensificación de la guerra. Aspectos globales y locales*, publicados por la Universidad Nacional de Colombia en 2001 y 2002 respectivamente.

dadas las proyecciones de los negocios capitalistas en biocomercio, biocombustibles, y megaproyectos infraestructurales, entre otros. En este sentido, los planes de guerra, especialmente el *Plan Colombia*, se articulan con el *Plan Puebla Panamá*, un plan de megaproyectos infraestructurales para unir corredores logísticos y biológicos de México con Centroamérica<sup>8</sup>, y la *Iniciativa para la integración de la infraestructura sudamericana - lirsá*, los cuales tienen su origen en el *Plan de Acción de las Américas*, suscrito por los presidentes y jefes de Estado del hemisferio americano, exceptuada Cuba, en 1994<sup>9</sup>. Como pieza del rompecabezas del proyecto hegemónico de Estados Unidos para América latina, el *Plan Colombia* es por el momento su principal brazo militar, que se articula también con los proyectos de tratados de libre comercio bilaterales, luego del fracaso del Área de libre comercio de las Américas - Alca.

Como es de amplio conocimiento, El *Plan Colombia* fue elaborado secretamente por los gobiernos de Bill Clinton (1993-2001) y de Andrés Pastrana (1998-2002), presentado al Congreso de Estados Unidos en octubre de 1999 y sancionado, de acuerdo con la ley ese país, el 13 de julio de 2000 por parte del Presidente Clinton en la forma de un "paquete de ayuda". La denominación oficial del Plan fue: *Plan Colombia: Plan para la paz, la prosperidad y el fortalecimiento del Estado*; en el discurso del Departamento de Estado, se señaló que se trataba de "una estrategia integral para enfrentar los desafíos de Colombia: la promoción del proceso de paz, la lucha contra el tráfico de drogas, la reactivación de la economía y el fortalecimiento de los pilares democráticos de la sociedad colombiana", a un costo estimado de 7.558,1 millones de dólares, para un período inicial de seis años<sup>10</sup>.

Las intenciones geopolíticas y económicas del *Plan Colombia* se escondieron desde un inicio tras la fachada de la "guerra con-

8. Al respecto véase, BARREDA MARÍN, ANDRÉS, "Los peligros del Plan Puebla Panamá", publicado en Estrada Álvarez, Jairo (compilador), *Dominación, crisis y resistencias en el nuevo orden capitalista*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Departamento de Ciencia Política, 2003.

9. Véase, DUQUE, MARTHA ALICIA, "La agenda oculta geoestratégica de la integración USA", en *Documentos Desde abajo*, Bogotá, 2006

10. El costo de la primera fase del Plan Colombia 2000-2006 ascendió a 13.181 millones dólares. Véase, diario *El Tiempo*, Bogotá, 1 de febrero de 2007, p. 1-2

tra el narcotráfico”<sup>11</sup>. Ésta se convertiría rápidamente –y con mayor fuerza después del 11 de septiembre– en la guerra contra el “narcoterrorismo”, y se erigiría realmente en dispositivo de control social, político y militar. El Plan convirtió a Colombia en el principal país receptor de la “ayuda militar” estadounidense en América Latina (más del 80%). Entre 1999 y 2006, el país recibió –según el Centro de Política Internacional de Washington– 5.062,8 millones de dólares. Menos del 20% de esos recursos se destinó para programas económicos y sociales; la mayor parte iría para la financiación de la guerra contrainsurgente y beneficiaría a las empresas transnacionales norteamericanas relacionadas con el negocio de la guerra en Colombia. En algunas zonas de Colombia, el Plan terminó articulándose de manera perversa con la estrategia narcoparamilitar de control territorial, agravó la situación de violencia y desplazamiento forzado de población, el cual ha afectado a más de 3.500.000 personas durante los últimos 15 años. Las políticas del Plan han incidido negativamente sobre las relaciones de Colombia con Ecuador y Venezuela, algunas de cuyas zonas de frontera se vieron afectadas por las fumigaciones aéreas y el desplazamiento<sup>12</sup>.

Por otra parte, la intensificación de la guerra en Colombia no puede ser leída exclusivamente desde la perspectiva de la estrategia imperialista para la región. Si bien tal perspectiva ha adquirido una mayor relevancia en el momento actual, no debe olvidarse que el conflicto social y armado colombiano posee su propia dinámica interna que se remite, cuando menos, a más de cuatro décadas de la lucha insurgente, posee unas fuertes raíces sociales y se encuentra anclado en las persistentes condiciones de desigualdad y pobreza que afectan a la mayoría de la pobla-

---

11. En materia de la llamada guerra contra las drogas, los resultados del Plan Colombia han sido un fracaso: según informes de la CIA y del gobierno de Estados Unidos, en 2006 se produjo un incremento del área cultivada de hoja de coca de 144 mil a 156 mil hectáreas, pese a la aspersión aérea de cerca de 200.000 hectáreas al año con el herbicida glifosato (*El Tiempo*, *ibid.*); no se ha reducido el precio de la cocaína en Estado Unidos, lo que hace suponer que no se ha afectado sensiblemente la producción del alcaloide. Por otra parte, su incidencia sobre el medio ambiente ha sido desastrosa.

12. El gobierno de Ecuador dio inicio en abril de 2007 al Plan Ecuador, concebido como un plan de paz e inversión social, para oponérselo al guerrillero Plan Colombia. El Plan Colombia ha generado, por otra parte, un movimiento internacional de rechazo y de denuncia, que involucró a sectores importantes de la comunidad internacional, de los movimientos sociales y populares, de las organizaciones defensoras de los derechos humanos, de científicos e intelectuales críticos. Dicho movimiento se inscribe dentro de las diferentes expresiones de organización y lucha en la actual fase del proceso de globalización capitalista.

ción colombiana. Las fuerzas insurgentes continúan siendo un factor político para la transformación de la sociedad colombiana. Su papel se tornó de mayor trascendencia dados su crecimiento durante la década de 1990 y su presencia histórica, precisamente en regiones estratégicas para la nueva espacialidad capitalista, pues allí se encuentran nuevas fuentes de valorización y acumulación: recursos energéticos, otros recursos naturales, biodiversidad, fuentes de agua, megaproyectos. Esta misma circunstancia explica el significado de la lucha por el territorio y su control, así como la emergencia del proyecto paramilitar durante las últimas décadas.

### Capitalismo criminal y organización mafiosa de la sociedad<sup>13</sup>

El rompecabezas colombiano se continúa armando cuando se consideran los rasgos criminales y mafiosos de la formación socioeconómica. Se trata entre tanto de componentes orgánicos, estructurales, de la actual fase capitalista; en momento alguno de fenómenos episódicos<sup>14</sup>. Dada su maduración, con el gobierno de Uribe Vélez se pretende justamente su institucionalización. Se trata de un producto histórico, expresivo de varias décadas de transformaciones capitalistas, tanto en la tendencia de la acumulación de capital, como en las configuraciones del régimen político.

En el caso colombiano, la articulación de las formas legales con las formas ilegales de la acumulación capitalista se remonta a la segunda mitad de la década del setenta y se inscribe den-

---

13. Una exposición más amplia de este punto se encuentra en ESTRADA ÁLVAREZ, JAIRO, "Capitalismo criminal y organización mafiosa de la sociedad", *Revista Cepa*, No. 3, Bogotá, 2007.

14. Dos trabajos contribuyen a enriquecer esta perspectiva, y han servido como referente de algunos de los planteamientos de este punto. Uno, que puede considerarse pionero en el estudio de la experiencia colombiana, y de suma actualidad, es el artículo de Germán Palacio y Fernando Rojas: publicado en 1989: "Empresarios de la cocaína, parainstitucionalidad y flexibilidad del régimen político colombiano: Narcotráfico y contrainsurgencia en Colombia", publicado en el libro compilado por PALACIO, GERMÁN, *La irrupción del paraestado. Ensayos sobre la crisis colombiana*, Bogotá, ILSA, CEREC, 1989. El otro, el texto de Francesco Forgione, "Organizaciones criminales y capitalismo globalizador. Reflexiones a partir de la experiencia italiana", publicado en el libro de memorias del II Seminario internacional Marx vive, Jairo Estrada Álvarez (compilador), *Sujetos políticos y alternativas en el actual capitalismo*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, 2003.

tro de la transición del régimen de acumulación basado en la industrialización dirigida por el Estado hacia el régimen actual de *financiarización* del capital. Sin temor a la exageración, se podría aseverar que esa transición no hubiera sido exitosa sin el surgimiento de un nuevo empresariado vinculado a los circuitos transnacionales de la acumulación: el empresariado de la cocaína<sup>15</sup>. No es actualmente medible –y probablemente nunca lo será–, la potencia desplegada para la acumulación de capital por la articulación de las formas legales con las formas ilegales. Si bien hay cuantificaciones sobre el tráfico de cocaína, no las hay –con la objetividad requerida– sobre el impacto de sus capitales en el conjunto de la economía. La tecnocracia neoliberal y los voceros oficiales siempre se han empeñado en minimizarla. Pero lo cierto es que la pregonada estabilidad macroeconómica colombiana y la relativa excepcionalidad frente a las profundas crisis económicas latinoamericanas han descansado sobre el colchón de los capitales ilegales; así mismo, la persistente prosperidad de buena parte de los grandes negocios capitalistas privados en el sector financiero y el mercado de capitales, la industria, la construcción, la hotelería, el turismo, el comercio (incluido el de importación y de exportación), los servicios, el entretenimiento, la salud, la educación; algunas actividades agrícolas y ganaderas; también, ciertos “milagros económicos” (transitorios) regionales.

La articulación entre las formas legales con las formas ilegales de la acumulación capitalista contribuyó hacia finales de la década de 1980 a la formación de un nuevo consenso a favor de las “reformas estructurales” y de la reestructuración neoliberal del Estado, y produjo una reconfiguración en el bloque dominante de poder, la cual se anunciaba ya desde la década de los setenta con el surgimiento de nuevos “grupos económicos” y la influencia creciente del capital financiero. Sólo que ahora se agregaba una alianza “no santa” –construida a lo largo

---

15. Aquí compartimos la distinción de Palacio y Rojas entre el negocio asociado al tráfico de cocaína y el narcotráfico propiamente dicho. “Mientras el tráfico de cocaína es un mecanismo de acumulación capitalista, ilegal e internacionalizado, el narcotráfico es una especie de dispositivo político utilizado por los gobiernos y, particularmente, el gobierno de Estados Unidos (aunque no solamente por éste) para realizar operaciones de represión, disciplinamiento y control social”. GERMÁN PALACIO y FERNANDO ROJAS, Ob. cit., p. 81.

de la década de los ochenta— entre sectores capitalistas legales con los empresarios de la cocaína. Se fortalecían así los rasgos criminales de la economía. Las estructuras mafiosas habían permeado igualmente las instituciones del Estado (todos los poderes públicos), incluidas las fuerza armadas, los partidos políticos tradicionales y los políticos profesionales, y sectores de la iglesia. Se consolidaba así la estructura mafiosa de la formación socioeconómica<sup>16</sup>.

No es casual que ya en la segunda mitad de la década de 1980 se anunciara la irrupción del *paraestado*<sup>17</sup>. Al respecto señalaban Palacio y Rojas en 1989: “(...) el paraestado no sólo tenía una fracción del capital que empezaba a ser predominante, sino que los empresarios de la cocaína, aliados con otras fracciones del capital, empezaron a tener control territorial y bases sociales populares en algunas regiones del país”<sup>18</sup>. Y agregaban: “(...) estamos frente a una especie de “paraestado”. Incluye una poderosa fracción capitalista; un aparato represivo militar; gastos en bienestar social; control territorial regional y un restringido pero eficaz apoyo popular”<sup>19</sup>.

Empresarios de la cocaína, estructuras mafiosas y paramilitarismo se constituyeron en las formas criminales, en piezas del nuevo rompecabezas de la acumulación de capital en Colombia, basada ahora en la creciente articulación entre sus formas legales y sus formas ilegales. En ese sentido, una explicación esencial del paramilitarismo consiste en su entendimiento como el “otro brazo armado”, junto con las Fuerzas Militares del Estado, de esa nueva fase de acumulación capitalista; contrario a la idea de sectores de la intelectualidad del

16. Se habla de estructura mafiosa cuando se persigue el doble objetivo de “asumir el control total de un territorio y sustituir la autoridad legal del Estado con la propia autoridad y la propia mediación social. Esto ocurre con la penetración en la política y en las instituciones y, sobre todo, con el ejercicio (...) de la violencia” (...). “La mafia, señala Forgione, es siempre una empresa capitalista, con un fuerte factor adicional: la fuerza intimidatoria de la violencia. Pero su esencia es y será la de ser una empresa criminal encaminada a la acumulación de capital”. Francesco Forgione, ... Ob. cit., p. 98 y 1002.

17. La noción de *paraestado* no se refiere exclusivamente al Estado paramilitar; esa es una simplificación inconveniente que sólo pone de relieve la dimensión militar de la estrategia de poder de la fracción capitalista vinculada a los negocios de (y en torno) a la cocaína.

18. Estos autores explican el surgimiento y desarrollo del *paraestado* “en el contexto de las dificultades del Estado y las fuerzas militares para combatir a los grupos guerrilleros y las luchas con potencialidades autónomas populares”. Ob. cit., p. 96.

19. Ibid., p. 97

establecimiento que desean explicarlo simplemente como una reacción contra la violencia guerrillera.

La función de acumulación no se ha limitado a la expansión del negocio de la cocaína o a la articulación con negocios legales existentes. A mi juicio, el *paraestado* ha desempeñado dos funciones adicionales del mayor significado: a) ha propiciado una profunda transformación de las relaciones de propiedad, y b) ha incidido sobre la redefinición de las relaciones entre el capital y el trabajo.

En el primer caso no se trata solo de las transformaciones intercapitalistas; se trata igualmente de los nuevos ciclos de acumulación originaria que ha desatado regionalmente, de la expropiación violenta de tierras, del acceso a los dineros públicos. El *paraestado* se ha mostrado igualmente como parte de una estrategia transnacional de resignificación de la tierra como fuente de valorización capitalista (biodiversidad, recursos hídricos), de promoción de megaproyectos infraestructurales y energéticos; y de un nuevo tipo de agricultura de plantación. En el segundo caso se trata de la flexibilización y desregulación violenta del mundo del trabajo, del exterminio de dirigentes políticos y sindicales, del desplazamiento forzado de más de tres millones de colombianos, que engrosan las filas de la informalidad y contribuyen a la depresión de los salarios urbanos.

La función de acumulación no debe reducirse a un entendimiento en términos exclusivamente económicos. El *paraestado* es expresivo igualmente de las configuraciones del régimen político; de su carácter "flexible". En la combinación de los mecanismos "democrático formales" con los "represivos autoritarios", se encuentra la explicación a la relativa estabilidad del régimen político colombiano<sup>20</sup>. En ese aspecto, la irrupción del *paraestado* se comprendería en términos de solución de los problemas de estabilidad del régimen que no pueden ser resueltos por la vía democrático formal. La apelación a un brazo armado paramilitar para exterminar fuerzas políticas opositoras, o liquidar las más diversas formas de organización social y popular, se constituye en componente clave de una estrategia

---

20. Según las circunstancias históricas, se han privilegiado desplazamientos en uno o en otro sentido, manteniendo siempre la fachada democrática.

de control social y político para afianzar la dominación y la tendencia de la acumulación capitalista.

Una de las transformaciones sustanciales que ha ocurrido en la sociedad colombiana en las últimas décadas ha sido la entronización de los rasgos criminales de la formación socioeconómica, el despliegue de sus estructuras mafiosas y la extensión del aparato paramilitar, lo cual ha ocurrido al tiempo que se ha vivido otra prosperidad: la de los "grupos económicos" y los grandes capitales, articulados ahora a los negocios de la mundialización del capital. Las "zonas grises" de intersección entre "acumulación legal" y "acumulación ilegal" no están claras, ni demostradas empíricamente con suficiencia. La estrategia de control territorial, como estrategia de poder, se amplió al ámbito nacional y a la pretensión de control de la estructura del Estado en su conjunto. Lo que parecía tornarse en un campo de poder en disputa entre fracciones capitalistas, parece erigirse en nuevo escenario de transacción. Los "capitales limpios" ahora como antes parecen acceder a nuevos acuerdos, a nuevas alianzas.

De lo que se trata actualmente es de cerrar el círculo. El *paraestado* que se gestó y nació en la década de 1980, que se extendió y profundizó a lo largo de los noventa y principios de este siglo, en esa alianza entre empresarios de la cocaína y sectores capitalistas legales, debe ser reincorporado a la institucionalidad. Ya no es funcional. Desentona incluso con los actuales lenguajes de la democracia liberal. Por eso, la época es de desmovilizaciones y de reinserciones, de institucionalización de derechos de propiedad adquiridos ilegalmente, sin memoria, ni justicia, ni reparación, o con sus caricaturas<sup>21</sup>. Por ello, empresarios de la cocaína, mafiosos y paramilitares dentro y fuera del Estado, en negocios "limpios" o no, aparecen ahora como deliberantes políticos. Esa es la verdadera empresa del gobierno de Uribe Vélez: una inmensa operación de limpieza. Para ello cuenta con el irrestricto apoyo del gobierno de Estados Unidos y de las transnacionales estadounidenses<sup>22</sup>, que se han beneficiado durante décadas de esas configuraciones par-

---

21. La ley de tierras, aprobada por el Congreso colombiano en la legislatura del primer semestre de 2007 es una indicación de ello.

22. Recientemente se ha podido demostrar que transnacionales estadounidenses como *Chiquita Brands* y la *Drummond* han estado comprometidas con el apoyo y la financiación de grupos paramilitares.

ticulares de la acumulación capitalista y del régimen político, y que han sabido hacer de la lucha contra el “narcoterrorismo” su mejor bandera de política exterior, para proyectar una estrategia de guerra contrainsurgente y convertir a nuestro país en una base de contención de las avanzadas del movimiento social y popular en América Latina.

## La lucha social y popular

La complejidad del proceso político y económico en Colombia se amplía, cuando se consideran las persistentes formas y expresiones de organización, las diversas modalidades de resistencia y lucha social y popular<sup>23</sup>, así como los proyectos políticos emprendidos por las organizaciones de izquierda, dentro y fuera de la organización institucional del Estado. Todo ello, pese al exterminio sistemático a que se ha visto sometido el movimiento social y popular, así como sus organizaciones sociales, sindicales y políticas.

Al tiempo que, por una parte, la tendencia histórica de la acumulación capitalista y de las configuraciones del régimen político han producido un proyecto político y económico neoliberal, autoritario, que se organiza de manera “flexible” conjugando las reglas de la “democracia liberal” con estructuras criminales y mafiosas, en un contexto de guerra contrainsurgente, se aprecia, por la otra, una incesante lucha por la democratización de la sociedad en diversos niveles y a través de diversas formas, con desiguales y heterogéneos resultados. De ello dan cuenta, por ejemplo, las diferentes experiencias de proyectos políticos alternativos y, en particular, de los “gobiernos alternativos locales”, así como las proyecciones actuales de la izquierda colombiana en el orden nacional (y local) con el Polo Democrático Alternativo (PDA), de reciente creación (en 2006)<sup>24</sup>.

---

23. VÉASE, ARCHILA NEIRA, MAURICIO, *Idas y venidas. Vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-2000*, Bogotá, ICANH, CINEP, 2005 y Varios autores, *25 años de luchas sociales en Colombia 1975-2000*, Bogotá, CINEP, 2002.

24. Sobre el proceso del PDA véase, GANTIVA SILVA, JORGE, “El proceso de unidad y las perspectivas del PDA. ¿Qué izquierda construir?”, en *Revista Espacio crítico*, no. 6, 2007, en [www.espaciocritico.com](http://www.espaciocritico.com)

Después de décadas de división y fragmentación, el PDA logró aglutinar en un proyecto de unidad de acción política a un amplio espectro de fuerzas políticas y sociales, con diferentes trayectorias históricas y diversos programas políticos, así como con variados entendimientos del significado de la izquierda y de las alternativas al capitalismo en la actualidad. Ese espectro abarca fuerzas que se mueven desde la tradición comunista, socialista y anticapitalista, hasta otras que se inscriben en las trayectorias de la socialdemocracia y de la "tercera vía". Su trayectoria de desplazamiento va desde la izquierda hacia el centro. Su gran significado consiste en la reserva democrática que representa frente al fortalecimiento y la consolidación de los rasgos autoritarios del régimen político colombiano.

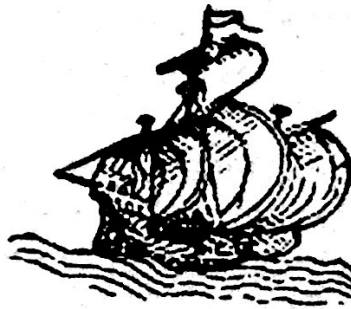
Un balance de la corta existencia del PDA muestra que ha logrado constituirse en la principal fuerza opositora civil al proyecto de "seguridad democrática" de Uribe Vélez. En el pasado inmediato, con matices y diversos niveles de compromiso por parte de las organizaciones que lo integran, el PDA ha adelantado una importante acción parlamentaria, acompañada de la movilización de masas, en la lucha contra el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y la reforma al régimen de finanzas intergubernamentales que castiga severamente recursos a transferir a los gobiernos, destinados a la financiación de rubros importantes del gasto social. Así mismo, se ha erigido en factor clave de la aceleración de las tendencias a la crisis del régimen político, mediante la denuncia nacional e internacional de sus configuraciones mafiosas y criminales (y paramilitares), exacerbadas y legalizadas durante el gobierno del presidente Uribe Vélez. En lo inmediato, las posibilidades del PDA se encuentran ligadas a los resultados de la elección de gobiernos locales que se adelantarán en el mes de octubre de 2007.

Como se puede apreciar, pese a las condiciones aparentemente adversas, en términos de la tendencia de la acumulación capitalista (profundización del proyecto neoliberal) y de las configuraciones del régimen político (fortalecimiento del autoritarismo), las posibilidades de la lucha por la democratización, en todo sentido, de la sociedad colombiana poseen actualmente importantes desarrollos. Los evidentes signos de crisis y descomposición del proyecto de la "seguridad democrática"

han abierto la opción para proyectos políticos alternativos en Colombia. El Polo Democrático Alternativo puede constituirse en esa opción. Ello dependerá en gran medida de sus propios desarrollos, de cómo sepa interpretar la dinámica de las luchas sociales y de clase, y de los contenidos que le imprima a la organización y la acción política. La posibilidad de alternativas políticas en Colombia no se agota en todo caso en una visión institucionalizada del poder, de "captura" del Estado; se encuentra también en el despliegue de la potencia del poder constituyente, en la producción de poderes contrahegemónicos dentro y fuera de la institucionalidad. | **pampa**

## BIBLIOGRAFÍA REFERENCIADA

- ARCHILA NEIRA, MAURICIO, *Idas y venidas. Vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-2000*, Bogotá, ICANH, CINEP, 2005 y Varios autores, *25 años de luchas sociales en Colombia 1975-2000*, Bogotá, CINEP, 2002.
- BARREDA MARÍN, ANDRÉS, "Los peligros del Plan Puebla Panamá", publicado en Estrada Álvarez, Jairo (compilador), *Dominación, crisis y resistencias en el nuevo orden capitalista*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Depto. de Ciencia Política, 2003.
- BORÓN, ATILIO, "El mito del desarrollo capitalista nacional en la nueva coyuntura política de América Latina", Argenpress, 2007.
- DUQUE, MARTHA ALICIA, "La agenda oculta geoestratégica de la integración USA", en *Documentos Desde abajo*, Bogotá, 2006.
- ESTRADA ÁLVAREZ, JAIRO (editor), *Plan Colombia. Ensayos críticos*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia en 2001.
- (editor) *El Plan Colombia y la intensificación de la guerra. Aspectos globales y locales*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2002.
- FORGIONE, FRANCESCO, "Organizaciones criminales y capitalismo globalizador. Reflexiones a partir de la experiencia italiana", en Jairo Estrada Álvarez (comp.), *Sujetos políticos y alternativas en el actual capitalismo*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Fac. de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, 2003.
- GANTIVA SILVA, JORGE, "El proceso de unidad y las perspectivas del PDA. ¿Qué izquierda construir?", en *Revista Espacio crítico*, no. 6, 2007, en [www.espaciocritico.com](http://www.espaciocritico.com)
- GAVIRIA, JOSÉ OBDULIO, *Sofismas del terrorismo en Colombia*, Bogotá, Planeta, 2005.



- [www.ccydel.unam.mx/PensamientoyCultura/PensaresyHaceres/Movimientos\\_jaramillo.html](http://www.ccydel.unam.mx/PensamientoyCultura/PensaresyHaceres/Movimientos_jaramillo.html)
- KATZ, CLAUDIO, "Socialismo o neodesarrollismo", *Rebelión*, 2006, tomado de [www.rebellion.org](http://www.rebellion.org)
- KOHAN, NÉSTOR, "La gobernabilidad del capitalismo periférico y los desafíos de la izquierda revolucionaria. Crisis orgánica y revolución pasiva: el enemigo toma la iniciativa", *Argenpress*, 2006
- MONCAYO, VÍCTOR MANUEL, *El leviatán derrotado. Reflexiones sobre teoría del Estado y el caso colombiano*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2004
- PALACIO, GERMÁN y ROJAS, FERNANDO, "Empresarios de la cocaína, parainstitucionalidad y flexibilidad del régimen político colombiano: Narcotráfico y contrainsurgencia en Colombia", en Germán Palacio (compilador), *La irrupción del paraestado. Ensayos sobre la crisis colombiana*, Bogotá, ILSA, CEREC, 1989.
- PIZARRO-LEONGÓMEZ, EDUARDO, "Las FARC-EP: ¿repliegue estratégico, debilitamiento o punto de inflexión", en Varios autores, *Nuestra guerra sin nombre. Transformaciones del conflicto en Colombia*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, 2006.
- SÁNCHEZ ÁNGEL, RICARDO, *Bonapartismo presidencial en Colombia. El gobierno de Álvaro Uribe Vélez*, Bogotá, Uniediciones, 2005
- STOLOWICZ, BEATRIZ, "La izquierda latinoamericana y las encrucijadas del presente", México, D.F., 2006 (mimeo).